

Antología monumental

(Coordinador: Juan-Luis Constante Lluch)

Abrigo de El Polvorín (Pobla de Benifassà)

Bien de interés cultural. (Ley de 25-06-85)

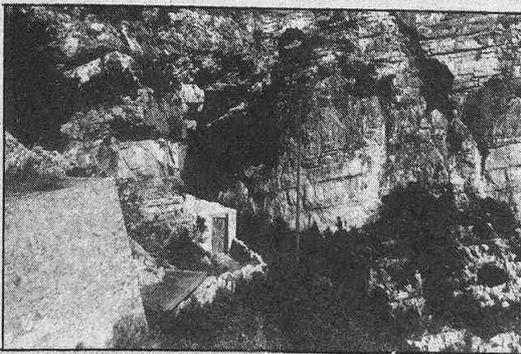
NORBERTO MESADO OLIVER

Con motivo de la construcción de la presa del denominado «Pantano de Ulldcona» fueron descubiertas en el año 1947 las pinturas rupestres del «Barranc dels Rosegadors», afluente por la izquierda del «Riu de la Sénia» que comporta el precitado embalse, tierras castellanenses pertenecientes a la histórica «Tinença de Benifassà». El covacho está cerca del monasterio cisterciense de Ntra. Sra. de Benifassà — hoy habitado por monjas cartujas— cuyo abad fue el señor de los circunvecinos pueblos de Bel, el Bellestar, el Boixar, Castell de Cabres, Coratxà, Fredes y la Pobla de Benifassà, altas tierras de la comarca de «El Baix Maestrat» colindantes con Tarragona, reducto aun de la Capra Hispánica. El abrigo que comporta las pinturas fue utilizado para almacenar los explosivos para las pertinentes voladuras de la infraestructura del pantano, por lo que recibe también el nombre de «Cova del Polvorí». Por su ubicación geográfica ese es el más septentrional de los abrigos valencianos con Arte Rupestre del Este Español. Las pinturas fueron descubiertas por los obreros del pantano; estudiadas y publicadas en un primer informe por Salvador Vilaseca el año 1948.

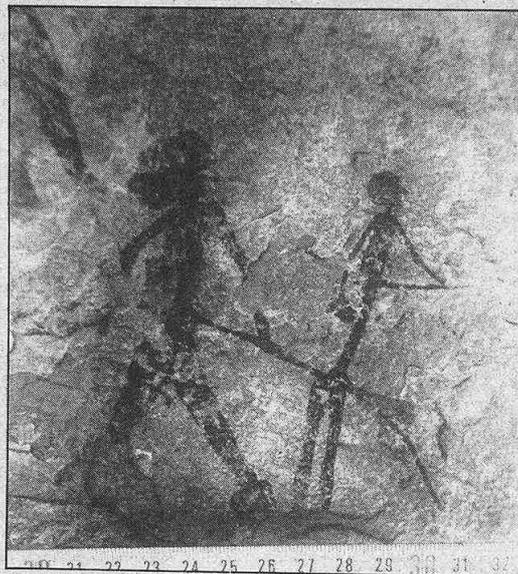
El covacho se encuentra a unos 460 m.s.n.m., orientado al SE, midiendo 19 m. de largo, 3 m. de alto y 1,50 m. de profundidad. El paisaje, desde el yacimiento, aparece dominado por el «Pic de l'Àguila» (900 m.s.n.m.), divisoria, en parte, del «Sénia» y del «Cérvol». El pequeño barranco «dels Rosegadors» pertenece a la vertiente meridional de la «Serra del Castellar», existiendo una caudalosa fuente en sus proximidades: «La Font de la Cova dels Rosegadors». Se trata de un abrigo seleccionado cinégeticamente, pues, además de la mentada fuente, dominaba una angostura del «Sénia» hoy cerrada por la presa del pantano. Dista 7 km. de La Sénia.

Las pinturas Descripción figuras

El soporte calizo sobre el que se



Abrigo de El Polvorín



Pareja de arqueros

encuentran las figuras se halla bastante descostrado, buzando a su derecha, dirección acentuada por una profunda grieta, debajo de la cual varias coladas estalacmíticas cubren parte de la roca. Para la descripción de los grupos de figuras de mayor interés seguiremos el orden numérico establecido por Vilaseca:

1.— Cabra montés (a 1,50 m. del ángulo izquierdo del covacho y a 0,85 m. del suelo) bien conservada, naturalista, destacando su crecida y recia cornamenta.

3.— Escena compuesta por cinco arqueros nematomorfos cuyos tamaños oscilan entre los diez y los seis cm. Grupo deficientemente conservado, en actitud de flechar hacia la derecha. Los arcos, fragmentados por descostres calizos, parecen simples (de una sola curvatura). Las figuras, como la mayoría de las nematomorfas, son sexuadas. La escena pudiera estar incompleta ya que no existe, en su estilo, a no ser la cierva o cabra

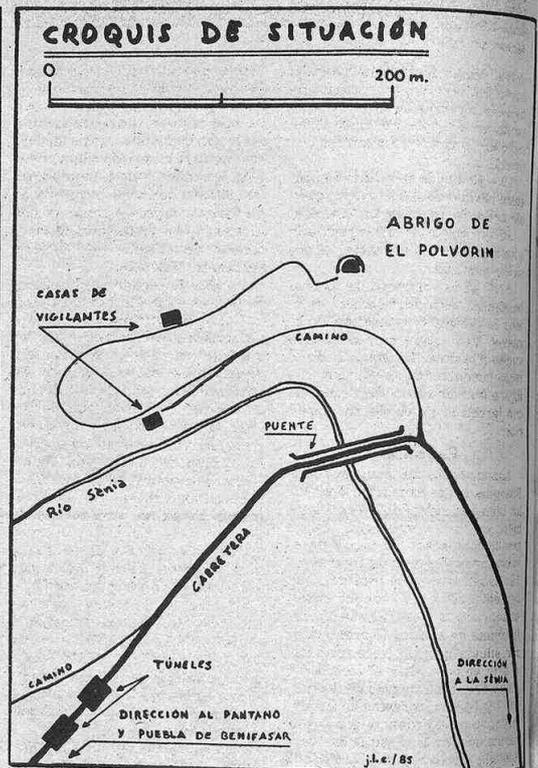
del grupo siguiente, animal o tribu rival. Destaca entre las dos figuras superiores más avanzadas, un posible haz de flechas junto con un arco incompleto de doble curvatura.

4.— Contiguo al grupo precedente y en su misma horizontal existe la escena iconográficamente más importante del abrigo: una figura humana, vertical, estática como la mayoría de las cestosómicas (tiene perdidas las extremidades inferiores por encima de las rodillas, por lo que su altura pudo alcanzar unos 15 cm.), sostiene con la mano izquierda un haz de tres flechas mientras que su derecha, con el antebrazo flexionado, agarra el extremo de una sogá que mide 24 cm. de longitud, y cuyo final sujeta el cuello de un posible cérvido en posición oblicua, de coloración más clara que la figura humana.

5.— Grupo compuesto por tres cazadores muy esquematizados, los dos primeros en marcha y el último con las piernas en eje oblicuo. Los dos figuras de los extremos llevan arco simple y jarreteras en las piernas. A la derecha del grupo, trazos verticales en faja.

6.— Restos de tres cazadores paquípodos caminando a la izquierda. Pequeñas figuras de tronco esquematizado y muslos gruesos. Encima del primer cazador se conserva una figura triangular reticulada, posible trampa de caza. Bajo el grupo, varias microfichas semiesquemáticas en negro, de señalado movimiento.

7.— Hacia el centro del panel rupestre, cerca ya de la fisura longitudinal que lo divide, destaca una esbelta figura de cazador con los brazos flexionados, sostenien-



Croquis de situación del abrigo

EL POLVORIN VISITAS: DIARIAS INFORMACION: CASAS VIGILANTES

do su mano derecha un arco de doble curvatura con su correspondiente haz de flechas. Decora sus piernas con posibles jarreteras frontales, teniendo los pies perdidos.

8.— Siguiendo hacia la derecha de la balma veremos otra figura humana con ciertos rasgos faciales, tronco en acusada curvatura frontal, brazos caídos y falo curvado. Decora su cuerpo con gruesas jarreteras frontales en las piernas y orejeras anguladas sobre la cabeza.

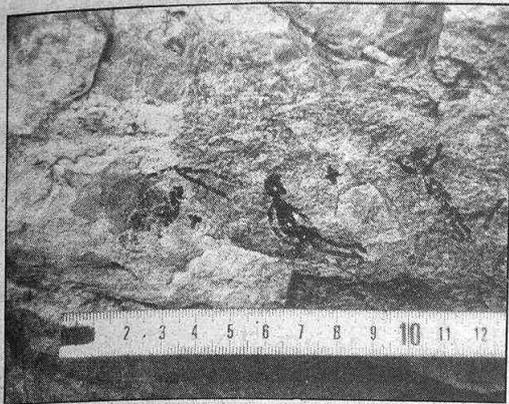
10.— Cabra montés en carrera hacia la derecha, comportando una cornamenta divergente.

12.— Grupo de figuras de baja calidad artística de las que destacan los restos de un menudo caprírido abatido; un ave en vuelo hacia la izquierda; un haz de cinco trazos dispuestos verticalmente, y una posible escalera de sogá que pende de un hueco natural del parámetro calizo.

14.— Esbelta figura cestosómica de unos 20 cm. perteneciente a un arquero vuelto a la izquierda sosteniendo un arco de doble curva y dos flechas.

16.— Silueta de un animal carnívoro —posible lobo— que se enfrenta a un jabalí. Junto a los pies del primer animal, figura vertical fusiforme.

18.— A dos metros de altura, dominando el panel, y en zona más resguardada, se conservan los restos de la composición primera de la balma: Dos grandes y esbeltos ciervos, en parte superpuestos, de gráciles patas, son observados por un cazador cestosómico de unos 20 cm. de altura, con arco de doble curva y dos flechas, decorando su pierna posterior con jarretera. Junto a él, a mayor altura, una figura femenina de talle muy estilizado y senalada esteatopigia, aparece vestida con una falda tubular. Tiene los codos juntos al tronco mientras eleva los antebrazos y abre las manos horizontalmente en actitud de oración o danza. Sobre la cornamenta del ciervo primero quedan los restos —mitad superior— de un cazador en actitud de flechar con arco de doble curvatura. A tal escena, y en un horizonte cronológico más tardío, fueron incorporados tres pequeños cazadores.



Grupo de figuras humanas

dores nematomorfos en marcha hacia los cérvidos, con detallada fisonomía propia de su estilo, portando arco simple y el central, en su mano posterior, un envase con tapadera.

19.— Grupo de pequeñas figuras entre las que destaca un ave, posiblemente polla de agua según Vilaseca.

20.— Figura indeterminada (¿antropomorfo?) asietada, en posición vertical.

31.— Tras un grupo de figuras humanas esquematizadas veremos la última composición de la cueva: Una cabra con la cabeza vuelta a la derecha, destacando su recia cornamenta sujeta por una figura humana muy desvanecida, con jarretera en su pierna posterior.

Resumen

Las pinturas del covacho «dels Rosegadors» pertenecen a dos estilos bien definidos, difiriendo también en su cronología. Como hemos comentado, el mejor panel lo compone el grupo de figuras n.º 18: Esbeltos ciervos estáticos tienen enfrente a un cazador cestomático y a una curiosa figura femenina en actitud de orar o danzar, silueta que nos hace recordar el arte egipcio. Con el lacero del grupo 4.º y los arqueros de los grupos 7 y 14 son los restos de un primer momento artístico que englobamos aún en la «Fase I» de Cova Remigia (Mesado 1981), estilo que allí donde se halla ocupará el mejor punto del parámetro rocoso, certificando su prioridad. Con estos inicios el «Arte Rupestre del Este Español» evoluciona perdiendo la majestuosidad y serenidad del primer momento para empequeñecerse y ganar en dinamismo impresionista («Fase II» no representada en «El Polvorín»), estilo que dará paso a formas naturalistas muy esquematizadas, que incluirán en la composición diminutos y variados objetos (vasos, bolsas, cuerdas, trampas, etc.).

«Fase III»— que intercalará sus figuras entre motivos y escenas de fases precedentes cuando existen, y en cualquier punto por mala que sea la textura parietal de los covachos. Tal arte fenecé con signos abstractos y simbólicos que pueden hacernos recordar, en muchos casos, la figura humana. Esta degradación no debe sorprender: Si una primera fase artística alcanza el cénit en belleza y estilización (idealización de la figura), llegando a comportar auténticas «poses manieristas» (caso de los grandes cazadores de las balsas de «Ribasals» en Albocàsser, o «Remigia» en Ares), indica que se trata de un arte importado y no fraguado en nuestra geografía, y ello va parejo a lo que ocurre con la cerámica cardial, la primera del Neolítico, a cuyo horizonte cultural venimos atribuyendo el Arte Rupestre del

Este Español, aunque es evidente que los hábitats de tal momento en las cercanías «dels Rosegadors» y «Remigia» (a nuestro entender sin fases precedentes), caso de las cuevas «Bruixes» (Rosell), y «Mas d'en Llorenç» (Ares), comportan un potente horizonte neolítico de cerámicas impresas como vienen mostrando las ejemplares excavaciones en «Cova de l'Or» de Beniarriés, Valencia.

En «Els Rosegadors» el número de figuras asciende a unas 80, con un claro predominio de la figura humana (alrededor de 50), de las que sólo un caso (la suplicante o danzarina) es mujer. Del resto, 24 son cazadores (con arco y flechas en reposo, 19; en actitud de flechar, unas 4; con lazo, 1); mientras unas 20 no llevan arma alguna, pudiendo haber una figura humana asietada. En dos casos decoran sus cabezas, una con plumas (?) y otra con orejeras, siendo el resto de los supuestos adornos (sobre seis figuras), jarreteras o lazos de zaragüelles. Cuando son dobles estas representaciones últimas, caso de la figura posterior del grupo 5.º, pudiera tratarse el motivo inferior, de la boca vuelta de algún tipo de calzado alto, como también vemos en el bello arquero del abrigo «Els Secans» en término del municipio turolense de Mazaleón.

La fauna representada la componen 5 ejemplares de cabra montés, 5 jabalíes, 3 ciervos, 1 lobo, una polla de agua (?), una grulla (?), y unos 5 animales indeterminados.

En el contexto del panel rupestre existen varios objetos de naturaleza muerta, de los cuales resaltaremos: una escalera, una trampa de cazador, un recipiente con tapadera, dos grupos de trazos verticales, un arco con flechas y otros motivos indeterminados.

Finalmente cabría suponer que la escena 4.º con el cazador de la «Fase I» y el pequeño cáprido o cérvido laceado (estilísticamente de la «Fase II»), son de una cronología dispar, por lo que sería en este último momento en el que se incorporan objetos inanimados, cuando se habría reinterpretado esta interesante escena cinegética dels Rosegadors, la cárcava con arte rupestre más septentrional del País.

Bibliografía

—Salvador Vilaseca: «Las pinturas rupestres de la Cueva del Polvorín (Puebla de Benifassar)». Informes y Memorias, n.º 17. Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1949

—Norberto Mesado: «La Cova del Mas d'en Llorenç y el arte prehistórico del Barranco de la Gasulla». Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XVI, Valencia, 1981

Constantino Navarro, guarda de la C. H. del Júcar

«Muchos de los visitantes del abrigo no saben valorar las pinturas»

CARLOS LAGUNA ASEÑI

Constantino Navarro Sánchez, guarda de la Confederación Hidrográfica del Júcar, ha vivido durante 31 años a unos centenares de metros de la cueva «El Polvorín». Hace escasamente dos meses le llegó la merecida jubilación y con ella ha dejado de acompañar a los visitantes que acuden a la cueva para admirar las pinturas rupestres, aunque también nos dice que «algunas veces me he tenido que esconder porque si no dejaba de atender mi trabajo habitual». Y es que él, como guarda de la presa, no tenía ninguna obligación de enseñar el abrigo. Un compañero de trabajo, testigo del descubrimiento, le contó lo ocurrido:

«Cuando llegué aquí había un compañero —que murió en el 60— que llevaba seis años por esta zona. El vio el descubrimiento. Por lo que me contó, a la empresa se le ocurrió hacer allí el polvorín pues era un sitio idóneo, por estar resguardado, y a propósito para esto. Empezaron a limpiar aquello e hicieron simplemente una senda con picos para que entrase un hombre a guardar la dinamita. Cuando estaban limpiando las paredes de la maleza que había, un trabajador vio unas figuras. Entonces se dirigió a los demás diciendo: «Oye, esto parece un monigote. Aquí hay otro... y otro... y otro más». Enseguida apareció el ingeniero —no me acuerdo cómo se llamaba— y dijo: «¡Alto, no toquéis nada, que esto son pinturas rupestres!». Inmediatamente se dejó de trabajar, se quitó la caseta de albergue de la dinamita y se hizo una obra, que actualmente perdura, para poderlas visitar cómodamente.

«¿Cuándo llegó aquí de guarda recibí algunas instrucciones para que cuidase de las pinturas?»

«No, ninguna. Lo único que me dijo el ingeniero es que si venía alguien a visitarlas —ya que teníamos las llaves— se las enseñásemos si podíamos. Porque nosotros teníamos nuestras propias obligaciones y no podíamos estar perennes allí para enseñar las pinturas. Por eso, si buenamente podíamos, las enseñábamos y si no, le decíamos a la gente que viniesen otro día. Así lo hemos hecho siempre.

Visitas

«¿Ha habido mucha afluencia de gente durante estos años?»

«Muchísimas gente, particularmente los veranos que aprovechaban para hacer turismo. Mire si venía gente que a veces me he tenido que esconder, porque si no, no salía de allí todo el día; claro, no tenía obligación de enseñar las pinturas, aunque a veces no tenía más remedio porque venían personas recomendadas y mandadas de Valencia y había que atenderlas.

«¿Sigue acudiendo la misma cantidad de gente?»

«No, estos dos últimos años ha alojado la cosa. Sobre todo en el turismo extranjero es donde más se ha notado.

«Las pinturas, por desgracia, están algo deterioradas y se nota la brutal mano del hombre. ¿Ha visto en alguna ocasión que alguien haya intentado rayarlas o arrancar trozos de la pared?»

«No. Estando yo allí no he visto nunca a nadie que intentase hacerles daño. Lo que ocurre es que el acceso es más bien fácil, y aunque haya una puerta con candado, han entrado por los laterales. Incluso en varias ocasiones han roto los candados —yo he cambiado más de diez—. Pero aún así y todo, no creo que haya nadie que se atreva a hacerle daño a las pinturas.

«Imagino que habrá prohibido, en más de una ocasión, el que se mojasen las pinturas...»

«Sí, efectivamente. Tenía órdenes expresas, desde Valencia, que de mojar las pinturas nada. Se han mojado en algunas ocasiones con espulverizador y agua destilada, pero esto lo han hecho personas profesionales que han venido con órdenes de Valencia y muy bien preparadas para hacer trabajos y fotografías. Esto ha ocurrido muy pocas veces.

El acceso

«¿Quién se encargó de hacer las obras para facilitar el acceso a la cueva?»

«Todo lo que hay hecho allí fue a cargo de la Confederación. Aquí también han venido otras personas, que no sé a qué organismos pertenecerían, que muchas veces han dicho: «Pues aquí haremos esto y un poco más allá, lo otro...». Pero la verdad es que esto, sigue igual que el primer día que lo conocí.

«¿Cómo se entendía con los extranjeros que venían a visitar las pinturas?»

«La verdad es que me entendía muy mal con ellos pero, con la ayuda de diccionarios bilingües, conseguíamos comunicarnos como podíamos y, poco a poco, aprendí a decir cabra, jabalí, ciervo, lobo... y algunas otras cosas, en varios idiomas.

«¿Cree que se ha divulgado convenientemente la existencia de estas pinturas rupestres?»

«Creo que sí. Ya le digo que tal vez haya disminuido la afluencia de gente en los últimos años, pero por aquí han pasado muchos. También hay que decir que la cueva viene señalada en todos o casi todos



Constantino Navarro

los mapas turísticos. Asimismo son también bastante frecuentes las visitas de grupos de escolares que acuden con sus maestros, tanto de la provincia de Castellón como de la de Tarragona.

«¿Se nota entre los visitantes alguna forma de sensibilización hacia el valor histórico de las pinturas?»

«Mire, exceptuando las personas cultas, que saben apreciar lo que vale esto, me atrevería a decir que muchos se van de aquí sin darle ningún valor porque creían que iban a ver algo más espectacular. A alguno le he oído decir de forma despectiva: «Esto lo ha hecho cualquiera y lo han puesto aquí... en la ignorancia de que las pinturas son auténticas.

Incendios

«La zona donde se halla enclavado el abrigo es propicia para que se produzcan incendios. ¿Recuerda alguno que por sus características haya puesto en peligro las pinturas?»

«Que yo recuerde han habido al menos cuatro o cinco, y uno de ellos, hace diez o doce años, fue muy importante. Se produjo en un paraje llamado La Fou. Aquí, alrededor de las pinturas hubo uno hace seis o siete años, pero como están en un abrigo muy rocoso se quemó todo lo de fuera sin que quedasen afectadas para nada.

«La cabra hispánica es el animal por excelencia de la fauna de la «Tinença de Benifassar», y posible inspiradora de los artistas rupestres. ¿Se ven muchos ejemplares por estos parajes sin necesidad de ir a buscarlos?»

«Sí. Además, creo que cada día que pasa hay más cabras salvajes. Se da el caso de que este año las he tenido constantemente en la puerta de la vivienda que yo habitaba hasta el punto de que se comieron una parrá que tenía allí y los higos de una higuera. Algunos dicen que las matan, pero yo las veo repoblarse continuamente.

«Si alguien las mata deben ser cazadores furtivos...»

«También dicen que los hay, pero yo no puedo decirle que haya visto ninguno. Tengo muy buena amistad con un guarda de ICONA que, por su trabajo, siempre está pendiente de este tema, pero nunca me ha dicho que haya cogido a nadie.